

ENTRE LA EDAD MEDIA Y EL CRIOLLISMO. LA SÁTIRA EN EL PRIMER LIBRO DE POESÍA ESCRITO EN EL NUEVO MUNDO

Guillermo Molina Morales

(Instituto Caro y Cuervo. Bogotá, Colombia)

Guillermo.Molina.Morales198@gmail.com

RESUMEN

La poesía satírica refleja los principales conflictos de la Hispanoamérica colonial. Los críticos literarios destacan, por su frecuencia y relevancia, dos ámbitos: los conflictos entre criollos y peninsulares, y los ataques contra las mujeres. Estos dos temas están presentes en las *Quinquagenas*, de Fernández de Oviedo, primer libro de poesía escrito en Hispanoamérica. En cuanto a la misoginia, las *Quinquagenas* muestran el enlace entre la visión medieval europea y la desarrollada posteriormente en el Nuevo Mundo. Respecto a los conflictos entre criollos y peninsulares, Oviedo es el primer poeta que satiriza las actitudes de los recién llegados, con argumentos que posteriormente retomará el discurso criollista. En ambos casos, el análisis de esta obra nos ofrece un punto de partida para comprender el origen y desarrollo de estas dos problemáticas en la literatura hispana.

Palabras clave: Poesía hispanoamericana colonial; sátira; criollismo; misoginia; Gonzalo Fernández de Oviedo.

ABSTRACT

Satiric poetry reflects main problems in Colonial Spanish America. Literary critics stress, due to their frequency and relevance, two fields: conflicts between creole American inhabitants and Peninsular Spanish people, and attacks against women. These two topics are developed in *Quinquagenas*, by Fernández de Oviedo, the first poetry book written in the New World. Regarding misogyny, *Quinquagenas* evidences the connection between the European medieval view and the Colonial Spanish American one. In relation

to the conflicts between creole inhabitants and Peninsular people, Oviedo is the first poet who satirizes the newcomers, using arguments that will be resumed by creolist discourses. In both cases, the analysis of this work offers a starting point to understand the origin and development of these topics in Spanish American literature.

Key words: Colonial Spanish American poetry; satire; creollism; misogyny; Gonzalo Fernández de Oviedo.

INTRODUCCIÓN

En el ámbito de la crítica literaria sobre la Hispanoamérica colonial, uno de los caminos más recorridos en las últimas décadas busca explicitar las visiones sobre el Nuevo Mundo en los textos de este periodo. De esta manera, se intentan evidenciar los sesgos interpretativos que condicionaban las relaciones sociales entre los diversos grupos que convivían en Hispanoamérica. En este tipo de estudios, el género privilegiado ha sido la crónica, que, precisamente, tenía entre sus objetivos la justificación del asimétrico encuentro entre culturas.

Distinto es el caso de la poesía, que durante las primeras décadas de la Colonia muestra una gran dependencia con respecto a la peninsular. De hecho, gran parte del *corpus* conservado puede entenderse como un intento de mostrar que el Nuevo Continente era capaz de producir obras asimilables a las europeas. Esto no solo es cierto en los casos de la poesía petrarquista o religiosa, sino que también se percibe en subgéneros como la poesía descriptiva, que en muchas ocasiones parece más atenta a los lugares comunes que a la geografía circundante.

En este contexto, la poesía satírica resulta especialmente fructífera para conocer los conflictos latentes en la sociedad colonial, lo que ha renovado el interés de la crítica por las manifestaciones de la risa, tradicionalmente consideradas inferiores a las estéticas de la seriedad. Así, se reconoce que la sátira “manifiesta el desequilibrio anímico de la época contra la sociedad, su organización y contra ciertos elementos y tipos sociales” (Gómez-Gil, 1968, p. 123), lo que se consigue explicitando la

distancia entre “la pomposa retórica del mundo oficial y la terquedad con la que la negaban los hechos menudos” (Oviedo, 1995, p. 158). Es decir, la poesía satírica supone una vía de entrada privilegiada a la realidad americana.

Dentro de la producción satírica de la Colonia, los críticos han destacado la persistencia de dos ámbitos temáticos: “las mujeres reciben la condena más censurable, y se muestran las rivalidades entre los europeos y los criollos” (Becco, 1990, p. XXIII). Estos dos ámbitos, que son los que estudiaremos en el presente artículo, representan la función ambivalente del humor: por un lado, su carácter subversivo, en la protesta de los criollos contra la clase dominante llegada de la Península; por otro lado, su conservadurismo, mostrado en los ataques contra un grupo social marginado, en este caso las mujeres (también existen testimonios contra los indígenas, los negros, los mestizos, etc.).

En cuanto a la misoginia, Albin destaca que “era común en la poesía satírica de la colonia representar a la mujer como símbolo de la decadencia física y moral de la sociedad novohispana” (2009, p. 11). Así se puede comprobar en las obras de los principales poetas satíricos de la época. Mateo Rosas de Oquendo, por ejemplo, censura de esta manera las actividades de las mujeres limeñas (citado en Chang-Rodríguez, 2008, p. 185):

“Acabado este paseo
van al estrado a juntarse,
donde el diablo, su maestro,
hace de todas alarde (...).
Un sambapalo comienzan
con que las doncellas dancen,
que no hay ramera en Ginebra
que tantos meneos alcance”.

Respecto a las rivalidades entre europeos y criollos, Serna distingue, para la Nueva España, dos voces poéticas diferenciadas: la del “peninsular

que critica la sociedad nueva (...) por haber frustrado sus expectativas” y la del criollo que “expresa su disgusto por tener una posición desventajosa” (2004, p. 153). Esta segunda voz ha sido estudiada con especial interés, puesto que explicita las razones que pudieron llevar a las luchas por la Independencia a principios del siglo XIX. Como muestra, copiamos unos versos del anónimo “Diálogo satírico de don Quijote y Sancho Panza sobre los males de la Nueva España”, del siglo XVIII (citado en Rodilla, 2011, p. 282):

“Este es un licenciado, que en la Corte,
creo que abogado fue de medio porte,
para visitador disque fue enviado,
aunque, hasta ahora, a nadie ha visitado,
pues con advitrios solo
ha movido cuanto hay de polo a polo,
que es ahijado, y discípulo en substancia,
embajador, teniente del de Francia”.

En la actualidad, contamos con un buen número de estudios críticos que muestran la persistencia de estos conflictos en la poesía satírica de diversas épocas y regiones. Por este motivo, creemos posible y necesario avanzar hacia visiones de conjunto que superen la frecuente fragmentariedad de los estudios literarios, de tal manera que pueda evaluarse la originalidad y evolución de la sátira colonial. Con este objetivo en mente, el presente artículo analizará una obra muy poco estudiada, las *Quinquagenas* de Gonzalo Fernández de Oviedo, cuyo mayor interés reside en su condición de primer libro de poesía escrito en Hispanoamérica.

Debemos aclarar que las *Quinquagenas* no pudieron tener una influencia directa en obras posteriores, puesto que fueron publicadas por primera vez en el año 1880. Sin embargo, creemos que su estudio es relevante porque permite establecer un punto de partida con el cual comparar los desarrollos ulteriores de la poesía satírica. Concretamente, nuestro análisis de las *Quinquagenas* tiene dos objetivos: mostrar los

vínculos entre la misoginia de la poesía hispanoamericana colonial y la producida en la Edad Media española; y revelar los tempranísimos comienzos de las expresiones satíricas contra los españoles peninsulares, lo que nos llevará a una mejor comprensión del discurso criollista.

LAS QUINQUAGENAS, PRIMER LIBRO DE POESÍA ESCRITO EN EL NUEVO MUNDO

Debemos a Héctor Orjuela la recuperación moderna de las *Quinquagenas*, cuya parte en verso él mismo editó con el subtítulo que nosotros retomamos: "Primer libro de poesía escrito en el Nuevo Mundo". Es necesario destacar que esta obra solo puede considerarse pionera entre aquellas de carácter escrito, puesto que está precedida de un importante número de poemas de transmisión oral. Estos poemas se pueden clasificar en dos grupos. Por un lado, la poesía indígena, cuya gran importancia no desconocemos, pero que escapa a los objetivos de este artículo. Por otro lado, la poesía popular compuesta en español, cuyos moldes llegan desde la Península, y que, por su propia naturaleza, apenas se ha conservado. Con todo, poseemos muestras satíricas tan interesantes como la copla, tentativamente datada en 1527, donde un soldado comenta al Gobernador sus quejas por el comportamiento de Diego de Almagro, el "recogedor", y Francisco Pizarro, el "carnicero" (citado en Serna, 2004, p. 51):

"¡Ah! Señor Gobernador,
miradlo bien por entero,
allá va el recogedor,
acá queda el carnicero".

Estos tempranos conflictos en suelo peruano, por cierto, habían sido narrados por el autor de las *Quinquagenas*, Gonzalo Fernández de Oviedo, escritor de producción muy diversa que hoy en día es conocido, sobre todo, por su *Historia general y natural de las Indias* (1535). No podemos detenernos a describir la importancia de esta crónica, pero sí es importante resaltar que este texto, en opinión de Bolaños, convierte a Oviedo en "el

primer historiador español y europeo en descubrir y elaborar las posibilidades del tema del Nuevo Mundo en el esfuerzo de la vieja Europa por aprehender su significado e importancia" (1990, p. 579).

Por su parte, la obra *Quinquagenas* (que no debe confundirse con otra suya titulada *Batallas y quinquagenas*), fue escrita por Oviedo en sus últimos años de vida (1544 – 1556), cuando este escritor madrileño era alcaide de la Fortaleza de Santo Domingo, en la actual República Dominicana. Se trata de un libro (o, más bien, un conjunto de tres libros) donde se mezcla el verso y la prosa, y que enlaza claramente con la vertiente didáctica de la literatura medieval, como después veremos. Sus objetivos son explícitos: "corregir los vicios e loar las virtudes exortando al próximo e a todo christiano para que enmiende su vida e se ocupe en servir a Dios" (p. 37).

El valor estético de esta obra ha sido unánimemente considerado como escaso o nulo. Por ejemplo, su primer editor, Vicente de la Fuente (1880) advierte que Oviedo "quiso ser poeta, a despecho de las musas, y no pudo pasar de las faldas del Parnaso, si es que llegó hasta ellas" (p. XVIII). Lo cierto es que en muchas ocasiones la obra se compone de sencillas paráfrasis de sentencias morales o refranes populares: "Plega a Dios que se concierte / De tal forma la manada / Que la boca esté çerrada / Porque la mosca no entre" (p. 171). Hasta ahora, el único aprecio que ha recibido esta obra se deriva de las informaciones biográficas o históricas que ofrece, como complemento de las recogidas en las crónicas del mismo autor.

Para el presente trabajo, nos centraremos tan solo en la parte en verso, editada separadamente por Héctor Orjuela, como ya se dijo más arriba. Por cierto, fue este mismo crítico colombiano el primero en destacar la importancia de los versos en el conjunto de la obra, al menos para su autor, ya que en ellos se basa la estructura del libro. Estos versos están organizados siguiendo lo que Oviedo llamó "segunda rima" (a semejanza de la "terçia rima" de Dante y Petrarca), lo que en la práctica genera una pesada sucesión de pareados. El título, *Quinquagenas*, procede de la organización de cada libro en 50 "estanças" de 50 versos cada una.

En el presente artículo, analizaremos la sátira contra los españoles peninsulares y contra las mujeres en el Nuevo Mundo, antes de lo cual debemos realizar dos precisiones, acerca de la sátira y de la importancia global de América en la obra. En cuanto a lo primero, retomamos a Arellano (2006), quien define la sátira por su intención moral, mientras que lo burlesco estaría ligado al estilo, lo que hace posible la existencia de poemas satíricos no burlescos, como el que ahora enfrentamos. En otras palabras, no debe esperarse en este libro que la censura de costumbres vaya ligada a un estilo humorístico, aunque a veces sí se pueda percibir esta unión: “La muger con afeytarse / No enmienda las façiones / Pero pesca babiones [enfermedad venérea] / Después que se da carena [penitencia de 40 días en ayuno]” (pp. 78 – 79).

En cuanto a lo segundo, es muy importante remarcar que los fragmentos referidos a la realidad americana son sorprendentemente poco numerosos, si tenemos en cuenta que Oviedo escribió esta obra cuando ya llevaba décadas viviendo en el Nuevo Mundo. A pesar de haber sido cronista de Indias, Oviedo parece tener la mente completamente puesta en la Península. Por ejemplo, en el prólogo del libro tercero se lamenta de no tener más noticias sobre los varones ilustres de España, por vivir en la otra orilla del océano, sin pensar en la existencia de figuras importantes en el continente que él mismo narró. La visión eurocéntrica se revela en los “problemas” que más parecen preocuparle (nombra varias veces a luteranos, mahometanos y judíos; y en ningún momento a los indígenas americanos), en la geografía que recorre (numerosos lugares de la Península, y prácticamente ninguno de América) y, por supuesto, en la visión imperialista: “Todo lo que el sol mesura / España lo mandará” (p. 58). Este hecho torna más compleja la visión que Oviedo sostiene en los pocos fragmentos en que se refiere a América, puesto que, como veremos, en ellos expresa una posición cercana al discurso criollista.

LA SÁTIRA CONTRA LOS ESPAÑOLES PENINSULARES, Y EL DISCURSO CRIOLLISTA

A pesar de la visión claramente eurocéntrica de Oviedo, en sus *Quinquagenas* podemos encontrar tres tipos de críticas contra los españoles. En primer lugar, Oviedo se refiere a la codicia de los conquistadores. En segundo lugar, ensalza la moral guerrera contra el "afeminamiento" de las costumbres en las generaciones siguientes a la Conquista. En tercer lugar, Oviedo critica a los españoles peninsulares recién llegados a América. Este último punto es el que más nos interesa, puesto que enlaza con el discurso criollista que se desarrollará posteriormente.

En cuanto al tema de los conquistadores, destaca su tratamiento en la "Estança XXXIX" del libro primero, que va en la línea de otras críticas expresadas en las crónicas contra los excesos de los españoles. No se pone en cuestión el hecho de la conquista ni, por ejemplo, el tratamiento hacia los indígenas, sino que se censura la actitud de aquellos conquistadores que miraban más por sus intereses personales que por los de la patria:

"Los más que passan a Chagre
no van por seruir al rey,
Ni dún ser, ni de vna ley,
Aunque se llaman christianos" (p. 112).

En cuanto a la ética guerrera, Oviedo exalta la labor de los soldados por encima de cualquier otra:

"Hidalgos yd a la guerra
Y no troques el officio
Por ningún plazer ni viçio" (p. 299).

Siguiendo esta misma lógica, el autor critica el cambio de costumbres en las Colonias, cuyos ciudadanos empiezan a trocar las armaduras por vestimentas más cómodas y lujosas. Se trata, por lo tanto, de un choque generacional entre quienes vivieron las luchas de la Conquista, como el propio Oviedo, y sus descendientes, ya asentados en las nuevas

poblaciones. En la "Estança XL" del tercer libro, se expresa de esta manera la crítica:

"La batalla de Torote
No la dieron vigorrados
Sino ombres desuiados
Desta gala tan viçiosa,
Ni las Nauas de Tolosa
Ni en aquella del Salado
No fue visto ni osado
Cayrelarse los çapatos" (pp. 293 – 294).

En tercer lugar, nos ocuparemos de la crítica contra los recién llegados a América, que deja ver el punto de vista de quienes ya se consideraban locales. Esta crítica es muy evidente en la "Estança XXXVII" del segundo libro, donde se reprocha a los peninsulares sus aires de grandeza. Se enuncia aquí un tipo social que llegará a ser central para la poesía satírica colonial: el español que, siendo de clase social media o baja en su región, llega a América creyéndose de familia linajuda.

"Los que a Indias venistes
No 's espantes de la ola
Nuestra isla Española
Cierto es muy buena cosa
En ella cualquiera osa
Llamarse como quisiere.
El que por ruyn se tuviere
Con ello se salirá
Y ese tal presumirá
Que desciende de los godos
Y qués mejor quatro codos

Que Manriques ni de Haro" (p. 198).

Tardarán más de medio siglo en aparecer los siguientes poemas satíricos escritos que muestren este mismo punto de vista. Nos referimos a la *Sumaria relación de las Cosas de la Nueva España* (1604), de Baltasar Dorantes de Carranza, que Parodi (2009) califica como "uno de los documentos más representativos de lo que cabría llamar *el primer criollismo novohispano*, el cual fue resultado de la indianización o adaptación de los españoles al Nuevo Continente" (p. 352). Esta obra es una suerte de "memorial de agravios" que, para apoyar su argumentación, intercala poemas satíricos de variado origen, como el conocido soneto anónimo del cual extraemos el primer terceto (citado en Parodi, 2009, pp. 361 - 362):

"Y el otro que alfileres y agujetas
vendía por las calles, ya es un conde
en calidad y en cantidad un Fúcar".

Posteriormente, serán numerosos los poetas que desarrollen este mismo tema, uno de los más importantes en la poesía satírica colonial. Lo hemos visto, por ejemplo, en el anónimo "Diálogo satírico de don Quijote y Sancho Panza sobre los males de la Nueva España", del siglo XVIII. Retomaremos ahora un texto del mayor poeta satírico de la Colonia, el peruano Juan del Valle y Caviedes (siglo XVII), quien en el siguiente fragmento ridiculiza las pretensiones de los recién llegados, a la manera de Oviedo:

"en esta Babel con sólo
el contacto de la huella,
se constituyen los sastres
en potentados de Grecia;
los galafates, en condes;
duquesas, las tabernerias;
en príncipes los arrieros

y las gorronas, princesas" (p. 104).

Este tipo de poemas son esgrimidos por la crítica para mostrar la visión criolla de los conflictos sociales en la Colonia. En este contexto, el interés de los versos de Oviedo no reside únicamente en ser los primeros de esta importante tradición. Es necesario recordar que Oviedo no era un criollo sino, precisamente, un peninsular eurocéntrico, hasta el punto de que en las *Quinquagenas* parece casi olvidar el continente donde vivía desde hacía décadas. Por ejemplo, encontramos muchos más elogios hacia los guerreros españoles en Europa que hacia los conquistadores de América. Estamos, por lo tanto, ante un escritor peninsular que se muestra muy orgulloso de su origen y que, al mismo tiempo, inaugura una importante tradición criollista en la poesía satírica.

Esta aparente contradicción muestra las complejidades de la sociedad colonial, cuyos conflictos no pueden limitarse a la visión maniquea de criollos contra peninsulares, como ya señalaba Acosta (1984). De hecho, creemos que Fernández de Oviedo no se podría clasificar en ninguna de las dos categorías. Tampoco, como pretende Baraibar (2010) a propósito del *Sumario de la Natural Historia de las Indias*, creemos oportuno acuñar términos como el de "protocriollo", que insisten en la aparente necesidad de encorsetar al autor en una identidad fija.

Por el contrario, Oviedo propone diversos argumentos que no son necesariamente coherentes entre sí, y de los cuales pueden rastrearse seguimientos dispares. Así, las críticas a los conquistadores y al cambio de costumbres de sus descendientes no interesaron en demasía a las siguientes generaciones, que se enfrentaban a otro tipo de problemas. Sin embargo, la crítica a los peninsulares recién llegados fue un eje fundamental del discurso criollista que, como apunta Ponce Leiva (1997), "ofrece una clara continuidad a lo largo del tiempo al ir agregándosele, en los siglos XVII y XVIII, nuevos argumentos, nuevas razones a las ya mantenidas durante el XVI" (p. 3).

En este sentido, estamos de acuerdo con Mazzotti (2000) cuando habla de "estrategias" o "agencias criollas", que aglutinan diversas críticas a los peninsulares, sin que esto suponga una definición monolítica de la identidad criolla. El caso de Oviedo, precisamente, muestra cómo estas críticas pueden encontrarse desvinculadas de una identidad diferenciada de la peninsular. En definitiva, la sátira oviedista nos ayuda a matizar las relaciones, siempre complejas, entre el surgimiento de argumentos críticos contra los peninsulares y el establecimiento de discursos criollistas.

LA SÁTIRA CONTRA LAS MUJERES, Y SU RELACIÓN CON LA EDAD MEDIA EUROPEA

Acabamos de comprobar que las rivalidades entre los criollos y los peninsulares fueron motivo muy destacado de la poesía satírica colonial. Sin embargo, no cabe duda de que el tema más frecuentado fue la crítica contra las mujeres, que encontramos en numerosos textos, tanto de la vertiente popular como de la culta. Frente a ellos, se alzaban las pocas mujeres que tenían la oportunidad de escribir versos, destacando sobre todo la mexicana Sor Juana Inés de la Cruz, principal poeta de la época colonial. Según Albin (2009), Sor Juana "responde a la crítica que los poetas satíricos dirigen al sexo femenino empleando el mismo humor e ingenio que sus homólogos masculinos" (p. 12).

Sin embargo, importa ahora centrarnos en la visión opuesta, la misógina, puesto que es la que expresa Oviedo en sus *Quinquagenas*. Así, si nos limitamos a la visión sobre las mujeres del Nuevo Mundo, encontramos una dura censura contra su gusto por el lujo en el vestir y, en general, contra la importancia que se concede a la apariencia física. Es cierto que habíamos hallado una crítica similar contra los hombres, como hemos visto en el epígrafe anterior, pero si el caso masculino ocupaba unos pocos versos de la "Estança XXVII" del segundo libro, el femenino abarca la mayor parte de dicha "estanza", más la totalidad de la "estanza" siguiente.

En dicho fragmento, se recrea una escena donde las mujeres acuden tarde a la misa para llamar la atención, y llegan además con tal cúmulo de

afeites que "El jesto parece niño / Aunque la tal sea vieja" (p. 199). Ante esta supuesta realidad cotidiana, el poeta extrae una conclusión donde se evidencia la superioridad moral del género masculino:

"Dios del cielo las socorra
Y mude sus ademanes
Por aliviar los afanes
De los pacientes maridos
Que por ser tan comedidos
Ellas son descomedidas" (pp. 199 - 200).

Oviedo reproduce la tradicional división entre dos clases de mujeres: la casta y hacendosa ama de casa, y la mujer atenta a su apariencia y a las actividades públicas. Esto se explicita en varias ocasiones, como en el siguiente par de versos: "La muger que mucho anda / Mal gouernará la casa" (p. 115). En todo caso, ambos tipos de mujeres parecen poseer las mismas características negativas: son "tan mouibles / Como es el mismo viento" (p. 73); chismosas y habladoras (p. 50); hipócritas, engañosas y llenas de ardides: "Ay mugeres muy astutas / No han menester minuta / Inuentando raposías" (p. 61); y, sobre todo, peligrosamente dispuestas para las relaciones sexuales. En este sentido, se recomienda a los maridos y a los padres vigilar, e incluso encerrar, a "sus" mujeres, lo que se explica de esta gráfica y curiosa manera:

"Harto tiene poco tiento
Quien no conoce sus hijas,
En las cascadas vasijas
No rrecojerás tu mosto" (p. 100).

En fin, las mujeres son presentadas como seres perversos (con la única excepción de algunas reinas y damas de alta alcurnia), lo que se argumenta con ejemplos bíblicos e históricos, y lleva al poeta a la siguiente conclusión:

“Tengo por mejor librado
El que con moros pelea
Que aquel que más dessea
Poder vencer el amiga” (p. 297).

Por supuesto, la visión que expresa Oviedo no es novedosa, y se remonta a una larguísima tradición de misoginia. Incluso la escena de la vida colonial descrita, donde las mujeres llegan tarde a la iglesia para llamar la atención, está repitiendo un lugar común con numerosos precedentes europeos. También las características negativas que se le atribuyen (antojadiza, chismosa, traidora, malévola, libidinosa, etc.) pueden ser encontradas en multitud de textos medievales. Por ejemplo, Cándano Fierro (1998) encuentra estos mismos rasgos reflejados en las mujeres de *Sendebar* y de *Calila y Dimna*. Por lo tanto, a diferencia del tema de los conflictos entre criollos y peninsulares, Oviedo se muestra en este tópico muy poco original.

En este sentido, Orjuela (1992) declara que el autor de las *Quinquagenas* menosprecia a las mujeres “en la forma como lo hacían algunos tratadistas medievales” (p. 158). Esta afirmación, sin embargo, requiere de un mayor desarrollo, puesto que es posible encontrar también coincidencias entre la sátira oviedista y la practicada en otros contextos, como por ejemplo el romano (Juvenal y Marcial son buenas muestras de ello).

Por eso, creemos oportuno resaltar que las *Quinquagenas* es, en su conjunto, una obra de clara raigambre medieval. Esto lo podemos afirmar por las siguientes razones: el verso octosílabo usado (en oposición a la innovación renacentista del endecasílabo) y la estructura elegida (basada en “quinquagenas”) son características de la literatura medieval; los escritores a los que explícitamente pretende imitar, por ejemplo Hernando del Pulgar, pertenecen al siglo XV; y, sobre todo, el subgénero en que se enmarca (la poesía moralizante y sentenciosa basada en proverbios y aforismos) es típico del siglo XIV, en el que escribieron sus obras Sem Tob y Pero López

de Ayala. A estas características, Orjuela (1992) añade las siguientes: "Por su estilo, lenguaje arcaizante, mezcla de prosa y verso, y por su carácter histórico-didáctico, es una obra medieval" (p. 167).

Por lo tanto, parece claro que *Quinquagenas* es un poema de tendencia marcadamente medieval. De hecho, es, hasta donde sabemos, el único poema satírico escrito en Hispanoamérica que sigue este modelo. Por ende, parece lógico suponer que la cosmovisión oviedista tiene filiación directa con la del Medievo europeo, lo que se confirma por el hecho de que en las crónicas de Oviedo también se detecta una predominante ideología medieval (Kohut, 1992).

De esta manera, las *Quinquagenas* de Oviedo cobran un gran interés, porque demuestran de manera clara cómo los estereotipos del Viejo Mundo sobre las mujeres se aplican y reproducen en el Nuevo. Las características que se asocian a las mujeres hispanoamericanas, por lo tanto, no se derivan de la observación directa, sino de la literatura de la Edad Media. Lo mismo sucede con escenas como la anteriormente descrita (mujeres llegando tarde a la iglesia para llamar la atención), en las cuales se incorpora al contexto hispanoamericano el imaginario medieval.

En este punto, es necesario recordar que, aunque esta visión vaya a ser combatida en la propia Hispanoamérica colonial (hemos nombrado el caso de Sor Juana), en lo esencial persistirá hasta la época de la Independencia, como muestra la poesía satírica de Lizardi (Insúa, 2009). En definitiva, el caso de Oviedo nos sirve para demostrar la continuidad entre la visión medieval contra las mujeres y la que se desarrolla en la poesía hispanoamericana colonial.

CONCLUSIONES

El análisis de las *Quinquagenas* de Fernández de Oviedo ha mostrado ser fructífero para arrojar nuevas luces sobre los dos temas preferidos por la poesía satírica colonial. En cuanto a la sátira contra las mujeres, hemos mostrado los vínculos entre las críticas a la mujer del Nuevo Mundo y las referidas a la mujer europea en el Medievo. Esta significativa continuidad,

manifestada en la primera sátira escrita de la Colonia, parece extenderse en las obras de los siglos posteriores. Un estudio más amplio podrá confirmar esta tendencia, así como apuntar los matices que presenta la poesía hispanoamericana.

En cuanto a la sátira contra los españoles peninsulares, nuestro análisis ha evidenciado que las *Quinquagesimas* es el primer poema escrito que critica las pretensiones de los recién llegados. De esta manera, Oviedo inaugura una tradición que será muy importante en la poesía colonial, y de la cual hemos dado algunos ejemplos. Además, hemos discutido los tradicionales maniqueísmos con los que se enfrentan las visiones de los criollos y los peninsulares, enfatizando la necesidad de desplazar el concepto monolítico de "identidad criolla" por el de "agencias criollas".

Por lo expuesto anteriormente, *Quinquagesimas* es una obra que, aunque no muestre grandes méritos estéticos, debe ser tenida en cuenta para ensayar una visión de conjunto sobre la poesía satírica de la Colonia, ya que ofrece puntos de partida importantes para analizar sus dos temas principales. Esperamos que este artículo sirva para llamar la atención sobre este texto olvidado.

BIBLIOGRAFÍA

- Acosta, A. (1984). Sobre criollos y criollismo. *Revista Andina*, 1, 73-88.
- Albin, Maria C. (2009). La sátira en la poesía de Sor Juana Inés de la Cruz. En Arellano y Lorente Medina (Ed.), *Poesía satírica y burlesca en la Hispanoamérica colonial* (pp. 11 - 28). Madrid: Iberoamericana.
- Arellano, I. (2006). Las máscaras de Demócrito: en torno a la risa en el Siglo de Oro. En Arellano y Roncero (Ed.), *Demócrito áureo. Los códigos de la risa en el Siglo de Oro* (pp. 329 - 359). Sevilla: Renacimiento.
- Baraibar, Á. (2010). Gonzalo Fernández de Oviedo. En Gonzalo Fernández de Oviedo, *Sumario de la natural historia de las Indias*. Madrid: Iberoamericana / Vervuet.
- Becco, H. J. (1990). *Poesía colonial hispanoamericana*. Caracas: Ayacucho.

- Bolaños, A. F. (1990). Panegórico y libelo del primer cronista de Indias Gonzalo Fernández de Oviedo. *Thesaurus: Boletín del instituto Caro y Cuervo*, 45(3), 577-649.
- Cándano Fierro, G. (1998). Tradición misógina en los marcos narrativos de *Sendebarr y Calila y Dimna*. En *Actas del XII Congreso de la Asociación Internacional de Hispanistas* (pp. 99 – 105). Birmingham: University of Birmingham.
- Chang-Rodríguez, R. (2008). *Aquí, ninfas del sur, venid ligeras. Voces poéticas virreinales*. Madrid: Iberoamericana.
- De la Fuente, V. (1880). Advertencia preliminar. En Fernández de Oviedo, *Quinquagenas de la nobleza de España*. Madrid: Imprenta de Manuel Tello.
- Fernández de Oviedo, G. (1992). *Las Quinquagenas. Primer libro de poesía escrito en el Nuevo Mundo*. Bogotá: Kelly.
- Gómez-Gil, O. (1968). *Historia crítica de la literatura hispanoamericana*. Nueva York: Holt Rinehart & Wilson.
- Insúa, M. (2009). La mujer como tema satírico en la poesía de Joaquín José Fernández de Lizardi. En Arellano y Lorente Medina (Ed.), *Poesía satírica y burlesca en la Hispanoamérica colonial* (pp. 207 – 226). Madrid: Iberoamericana.
- Kohut, K. (1992). Fernández de Oviedo, historiador y literato: humanismo, cristianismo e hidalguía. En Ysla Campbell (Coord.), *Historia y ficción: crónicas de América* (pp. 43 – 104). Ciudad Juárez: Universidad Autónoma de Ciudad Juárez.
- Mazzotti, J. A. (2000). *Agencias criollas: la ambigüedad" colonial" en las letras hispanoamericanas*. Pittsburgh: Instituto Internacional de Literatura Iberoamericana.
- Orjuela, H. H. (1992). *Historia crítica de la literatura colombiana. Literatura colonial I*. Bogotá: Kelly.
- Oviedo, José Miguel (1995). *Historia de la literatura hispanoamericana I. De los orígenes a la emancipación*. Madrid: Alianza.

- Parodi, C. (2009). Sátira e indianización: orígenes del criollismo en la Nueva España. En Arellano y Lorente Medina (Ed.), *Poesía satírica y burlesca en la Hispanoamérica colonial* (pp. 351 – 366). Madrid: Iberoamericana.
- Ponce Leiva, P. (1997). El poder del discurso o el discurso del poder: el criollismo quiteño en el siglo XVII. *Procesos. Revista ecuatoriana de historia*, 1(10), 3-20.
- Rodilla, M. J. (2011). Diálogo satírico de don Quijote y Sancho Panza sobre los males de la Nueva España (siglo XVIII). *Anales Cervantinos*, XLIII, 271 – 298.
- Serna, M. (2004). *Poesía colonial hispanoamericana*. Madrid: Cátedra.
- Valle y Caviedes, Juan del (1990). *Obra completa*. Lima: Banco de Crédito del Perú.